

OPINA EFRAIN HUERTA

La Poesía en 1972

Por Javier RIVERO

Para que nos dieran sus apreciaciones sobre lo acontecido en el ámbito de la poesía durante el año de 1972, nos acercamos a dos grandes poetas y buenos amigos, y conocedores de estos menesteres. Ellos harán el balance y tienen la palabra:

EFRAIN HUERTA: Mira, en esto de la poesía, 1972 no ha sido de lo más jugoso, pero tampoco ha sido un año pobre. De todas formas, una ciudad con 9 millones de habitantes, tiene derecho a sus 100 mil poetas. Es imposible estar al tanto de todo lo que escriben, como de todo lo que publican, pero no podemos sino estar pendientes de aquello que sobresale.

—Creo que el libro más logrado del año es **Estado de sitio**, de Oscar Oliva. Considero que Oscar trabajó este libro con un cariño y un amor enormes, ya no sólo a la poesía en general, sino a su responsabilidad como gran poeta, como poeta ya maduro, en el umbral de una madurez que logra en **Estado de sitio**, publicado por Joaquín Mortiz.

—Diré que Oscar no se circunscribe a un ambiente determinado, sino que expande y vibra con una serie de dimensiones muy originales con toda franqueza. Tiene un gran poderío verbal e imaginativo debidamente controlados (que eso es la madurez).

—Hay un libro muy importante que apareció a finales de 1972, con el colofón de agosto, que es un libro de un poeta, hijo y nieto de poetas: Enrique González Rojo. Su libro **Para**

deletrear el infinito fue publicado por Cuadernos Americanos. Este libro no hay que leerlo superficialmente; este libro es para ser estudiado, para ser leído con mucho cariño, con mucha minuciosidad. Es un libro muy complejo, muy grande y hay que deletrearlo, hay que ir hacia él con mucho cuidado.